

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja 11

EVANGELIO DE LA SEMANA Lucas 2,22-40

El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, [de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.]

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

La Verdad como Misión para los Medios de Comunicación

El Catecismo de la Iglesia Católica, refiriéndose a los medios de comunicación social dice que, **dentro de la sociedad moderna, desempeñan un papel importante en la información, la promoción cultural y la formación**, declara que **la información es un servicio del bien común** y proclama que **la sociedad tiene derecho a una información fundada en la verdad, la libertad, la justicia y la solidaridad.**



Cuando leemos estas propuestas que el catecismo católico hace a los medios de comunicación social, nos llama la atención el lenguaje que para ello emplea; un lenguaje que, utilizado en manifiestos de tipo político, en códigos deontológicos profesionales o en el propio texto constitucional de un país o de una institución, no genera problemas de interpretación y/o aceptación como pauta de conducta, mientras que, enunciado desde el contexto de nuestro catecismo, no sólo suele ser cuestionado sino también tachado de manipulador e, incluso, de hipócrita.

Es evidente que, demasiadas veces, las intenciones e intereses de los grupos filtran y oscurecen lo que de verdad simple y llana atesoran muchos de los textos y celebraciones cristianas. Por eso, cualquiera que sea el contexto en el que se trate la información y comunicación social, la responsabilidad que deben asumir los líderes y propietarios de los medios de comunicación hay que referirla a y sustentarla en los conceptos propuestos por el catecismo de **verdad, libertad, justicia y solidaridad**.

De ahí que, para nosotros, los católicos, sea tan importante en nuestra forma de entenderlos, sobre todo, en que toca a la **verdad**; de hecho, los otros tres tienen su origen claro y justificación en ella, **la verdad**.

"Le contestó Jesús a Pilato:

- ***Yo soy rey: para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para atestiguar la verdad. Quien está por la verdad escucha mi voz.***

Le dice Pilato:

- ***¿Qué es la verdad?"*** (Jn 18, 37-38).

Jesús identifica la verdad con el Padre -del que ha venido a dar testimonio-, como poseedor de la **verdad** de la que emana todo poder -por eso es rey- en el que se fundamenta la **libertad** -la verdad os hará libres- la **justicia** -todos iguales ante los ojos de Dios- y la **solidaridad** -para compartir la suerte de los consagrados en el reino de la luz-. E identificando la verdad con Dios nos la ofrece como el valor absoluto que oriente nuestro comportamiento, junto con el hábito de la **sinceridad** en todos nuestros actos de relación con los demás.

Esta semana: **MISIÓN:** Los medios de comunicación.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE: La Sagrada Familia.

La otra cara de la verdad, la visión relativizada hasta la medida de nuestra conveniencia humana, sea individual o de grupo, es la que nos ofrece Pilato -¿qué es la verdad?- haciendo una pregunta para la que ni siquiera da opción a una respuesta – *dicho esto, salió de nuevo...* -.

¿No es esta manera de valorar la verdad la que vemos, escuchamos y leemos todos los días en los medios de comunicación social? ¿Acaso no estamos ya acostumbrados a que cada medio haga pública su verdad respecto una misma noticia o hecho hasta el punto de que vemos y admitimos como lo más natural del mundo su argumentación meramente ideológica, cuando no por puras razones de interés político o corporativista?

El valor de la verdad, tal como se entiende en el Nuevo Testamento, sin embargo, trasciende los criterios de conveniencia, ofreciendo a todos el espacio abierto de la *objetividad* –describir y relatar las cosas tal como aparecen- y de la *sinceridad* , que es tanto como contar exactamente lo que se sabe o se ha entendido y no lo que conviene. En esto consiste la responsabilidad social de los medios de comunicación – información objetiva y actitud sincera-, es decir, la verdad como misión, y también el derecho de la sociedad a exigir una comunicación veraz, libre, justa y solidaria.

LA SAGRADA FAMILIA

En medio de una fuerte crisis en torno a la integridad de la familia, Dios Amor nos brinda nuevamente el modelo pleno de amor familiar al presentarnos a Jesús, María y José.

La Sagrada Familia nos habla de todo aquello que cada familia anhela auténtica y profundamente, puesto que desde la intensa comunión hay una total entrega amorosa por parte de cada miembro de la familia santa elevando cada acto generoso hacia Dios, como el aroma del incienso, para darle gloria.

Por ello, a la luz de la Sagrada Escritura, veamos algunos rasgos importantes de San José, Santa María y el Niño Jesús.

San José actúa siempre como Dios le manda, muchas veces sin comprender el por qué de lo que Dios le pide, pero teniendo fe y confianza en Él:

"Al despertarse, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa". (Mt 1, 24-25)

Cuando se entera que María estaba embarazada piensa en abandonarla y no deseaba denunciarla públicamente (como era la costumbre de la época), pero el Ángel de Dios se le apareció en sueños y le dijo que lo que había sido engendrado en el vientre de María era obra del Espíritu Santo y que no temiera en recibirla. "Ella dio a luz un hijo,..." (Mt 1, 25) Cuando nace el niño, él le pone el nombre de Jesús, como el ángel le había dicho.



Luego, cuando Herodes tenía intenciones de matar al Niño Jesús y ante otro aviso del Ángel del Señor, José toma a su familia y marcha hacia Egipto.

Por último, con la muerte de Herodes y ante un nuevo aviso del Ángel de Dios, lleva a su familia a instalarse en Nazaret. San José, acoge a Jesús en su corazón paternal, educándolo, cuidándolo, amándolo como si fuere hijo suyo.

La Santísima Virgen María desde el momento de la Anunciación, es el modelo de entrega a Dios.

"He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1, 38).

En la Anunciación, María responde con un Sí rotundo, poniéndose en las manos de Dios.

En Santa María vemos una continua vivencia de la dinámica de la alegría-dolor: criando, educando, siguiendo de cerca a su Hijo Jesús mostrándole en todo momento un auténtico amor maternal.

"Su madre conservaba estas cosas en su corazón" (Lc 2, 52) Ella fue vislumbrando lentamente el misterio trascendente de la vida de Jesús, manteniéndose fielmente unida a Él.

El niño Jesús desde chico, demuestra que es el Hijo de Dios y que cumple fielmente lo que su Padre le manda:

"Vivía sujeto a ellos" (Lc 2, 51) Como niño, Él obedecía a su madre y a su padre adoptivo, y permanecía siempre junto a ellos. María y José fueron sus primeros educadores. Jesús aprende el oficio de carpintero de su padre José.

"El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la Gracia de Dios estaba con Él" (Lc 2, 40).

Cuando Jesús se queda en el Templo, a los doce años, se puede pensar que desobedece a sus padres y que eso está mal. No es así, Jesús demuestra en este hecho su plena independencia con respecto a todo vínculo humano cuando está de por medio el Plan de su Padre y la Misión que Él le ha encomendado. "¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lc 2, 49). ...

Dios Padre, que eres amor y vida, haz que cada familia humana que habita en nuestro suelo, sea, por medio de tu Hijo Jesucristo un verdadero santuario de vida y amor para las nuevas generaciones. Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte sostén humano, para que crezcan en la verdad y el amor. Haz que el amor, reforzado por la gracia del Sacramento del Matrimonio, se manifieste más fuerte que cualquier debilidad o crisis que puedan padecer nuestras familias.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS EN NAVIDAD

Te damos gracias, Señor, por esta Navidad. La Palabra que existía desde siempre, tu Hijo, tu Amado, nos ha visitado y se ha hecho "patrimonio de la Humanidad". Hoy somos más ricos porque tenemos a Dios – con – nosotros sin casi darnos cuenta, sin habérselo propuesto. Te damos gracias, Señor, porque todo lo tuyo nos supera, es un derroche de amor, misterio, luz, cercanía. Por eso deja que te alabemos con los ángeles, los pastores, los humildes y los magos:

¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!